

Biografías de personajes bíblicos

PEDRO

Según el texto sagrado Pedro debió de llamarse Simón o Cefas, y era un pescador originario de Betsaida, junto al lago Tiberíades. En el Evangelio de San Juan indica que Pedro se incorporó al grupo de los Apóstoles a través de su hermano Andrés, cuando Jesús comenzó a predicar en Galilea. En cualquier caso, durante el ministerio de Jesús, Pedro se convirtió en uno de sus más allegados, hasta el punto de que fue testigo de la Transfiguración.

Tras la muerte de Jesús, la figura de Pedro parece diluirse. Pero mientras que en el Evangelio de Mateo no vuelve a ser nombrado, en los Hechos de los Apóstoles aparece como una figura fundamental para el desarrollo de las primeras comunidades cristianas.

Además se muestra capaz de realizar curaciones milagrosas y viaja para predicar a Lidia, Jaffa y Cesárea. Los textos bíblicos señalan también que se trasladó a Antioquia y Corinto.



San Pedro murió martirizado en el año 67, durante el gobierno de Nerón, en el Circo Vaticano de Roma, ciudad de la que fue obispo, fue sepultado no muy lejos, en un lugar en el que a principios del siglo IV el emperador Constantino ordenó construir la gran basílica vaticana.

El Evangelio de Juan sugiere algo que confirma el también obispo romano Pedro de Alejandría. En su tratado *Penitencia*, este autor, que vivió a finales del siglo III y principios del IV, señala que “Pedro, el primero de los apóstoles, habiendo sido apresado y tratado con ignominia, fue finalmente crucificado en Roma”.

En 1.939, el papa Pío XII ordenó realizar una excavación para confirmar que la tumba del apóstol se hallaba en el Vaticano. Durante las obras que se prolongaron una década, se descubrió una necrópolis y unas inscripciones que rezaban *Petrus Eni* “Pedro esta aquí”. Así mismo se encontró el lugar donde debería hallarse su tumba y, años después, en un nicho cercano, unos huesos humanos de un varón del siglo I. En 1.968, el papa Pablo VI anunció que éstos pertenecían a San Pedro.

PONCIO PILATO

Mientras que los historiadores del siglo I Flavio Josefo y Tácito se refieren a él como procurador, una estela hallada en 1.961 descubierta por arqueólogos italianos en Cesárea, la antigua capital de Judea, lo nombra prefecto. Se trata además de la única inscripción en la que aparece su nombre. Tácito señala en su *Anales* que “Jesucristo fue condenado a muerte por el procurador Poncio Pilato en el tiempo en que Tiberio era emperador”.

Según nos relata el Nuevo Testamento, Pilato presidió el juicio contra Jesús, ya que los cargos por los que se le acusaba – subversión, oponerse a pagar impuestos y proclamarse rey – eran políticos. Pilato sabía que estos cargos no eran consistentes, pero cedió a la petición de la muchedumbre y condenó a Jesús a ser crucificado.

Como gobernador, la misión de Poncio Pilato era recaudar impuestos, supervisar la administración y ejecutar las grandes obras civiles. Además era el juez que decidía aplicar las leyes romanas y era el comandante de las fuerzas militares. Según Tácito, Pilato cumplió su misión de forma “arbitraria y despiadada”. Filo de Alejandría, por su parte, lo define como “inflexible y cruel”. Y es que los problemas con la población local empezaron apenas había llegado a la región. Josefo señala en *Las guerras de los judíos* que Pilato “trató de erigir insignias a Cesar en Jerusalén”, una medida que encrespó los ánimos de los judíos, que las consideraban símbolos impíos. La población pidió la retirada de tales



insignias e increpó más si cabe a Pilato tras la decisión de gastar el dinero del tesoro del templo en la construcción de un acueducto. Sin duda existían graves diferencias en el trato entre el gobernador y la población y pese al puño de hierro con el que Pilato debió de gobernar la zona, seguramente no se trataba de un mal funcionario, al menos para Roma. Y es que mientras que los gobernadores permanecían en sus cargos por término medio entre uno y tres años, Pilato lo hizo toda una década.